

“Sentidos y Representaciones en torno a las estrategias económicas en hogares de los sectores dominados del Gran Córdoba”

María Laura Freyre, Luis Francisco Merino

FFyH-UNC laufreyre@gmail.com, FFyH-UNC fran_17@msn.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos presentar los primeros avances de investigación resultado del proyecto “Trabajo y Estrategias Económicas: Reproducción Social en el Gran Córdoba, 2003-2015”. En el marco del mismo intentamos explicar y comprender colectivamente un conjunto de prácticas y representaciones vinculadas a las estrategias laborales y de obtención de recursos económicos; como así también las representaciones implicadas en estas prácticas de reproducción social de las familias de las distintas clases y fracciones de clases del gran Córdoba. Desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción de Pierre Bourdieu esto implicó un desafío teórico metodológico para el análisis de la producción y reproducción de la desigualdad en Córdoba. En primer lugar, la construcción de clases sociales para pensar la estructura social del Gran Córdoba a partir de fuentes secundarias de datos, la Encuesta Permanente de Hogares producida por el INDEC. En segundo lugar, una etapa cualitativa basada en entrevistas en profundidad a referentes de hogares de las diferentes clases identificadas.

En esta oportunidad abordaremos las representaciones asociadas a las prácticas económicas y de obtención de ingresos de los hogares pertenecientes a las clases dominadas del espacio social cordobés y su relación con las trayectorias familiares y otras formas de obtención de recursos mediante la intervención del Estado a través de diverso tipo de políticas públicas. Durante la primera etapa de la investigación planteamos como hipótesis que los recursos vehiculizados a través del Estado adquieren relevancia especial para las unidades domésticas que experimentan las posiciones vulnerables, al mismo tiempo que existe una mayor “focalización” “institucionalización” y “formalización” “feminización” y “monetarización” de la política social. En base al análisis de las entrevistas en profundidad realizadas durante la primera etapa del trabajo de campo, nos proponemos desentrañar los sentidos subjetivos implicados en estos procesos en relación a los condicionamientos objetivos previamente

identificados, considerando que el acceso a políticas sociales y al mercado de trabajo deben ser comprendidos de modo relacional como parte de los instrumentos de reproducción social.

Palabras claves: Sectores Populares- Trabajo- Políticas Sociales- Estrategias de Reproducción Social- Representaciones

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2013 estamos realizando un trabajo de investigación colectivo que tiene como principal objetivo explicar y comprender las Estrategias de Reproducción Social de las diferentes clases y fracciones de clase del Gran Córdoba¹. En el marco del Programa de Investigación “Reproducción Social en el Gran Córdoba: dinámicas recientes” intentamos dar cuenta de las formas en las que se produce y reproduce la desigualdad social y para ello nos hemos centrado en analizar el sistema del conjunto de las Estrategias de Reproducción de los hogares cordobeses en diversas dimensiones, particularmente las estrategias económicas, educativas, habitacionales y de consumos culturales. En una primera etapa se construyó el Espacio Social de las Clases (Gutiérrez y Mansilla, 2016) caracterizando a los hogares cordobeses a partir de sus posiciones de clase como pertenecientes a la clase Alta Dominante, Clase Media Dominante, Clase Media Dominada y Clase Baja Dominada.

En el marco de estas indagaciones en anteriores trabajos (Freyre y Merino, 2016) reflexionamos sobre el acceso diferencial de las cuatro clases construidas a los beneficios de las políticas sociales en tanto instrumentos de reproducción social y su evolución en el tiempo desde 2003 a 2011. Observamos un aumento en la cobertura de los planes de asistencia social en general, es decir, el incremento del porcentaje de hogares que reciben alguna clase de asistencia a través de planes sociales, disminuyendo la asistencia que recibían las familias vehiculizada a través de mercancías². En el mismo

¹ Proyectos de investigación: “Trabajo y estrategias económicas: reproducción social en el Gran Córdoba (2003-2015)”; “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”; “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003- 2013)”.

² A partir del relevamiento que realizamos sobre los datos de la EPH-INDEC para Gran Córdoba encontramos que la cantidad de hogares que “han vivido en los últimos tres meses de subsidio o ayuda

sentido, encontramos que el mencionado aumento no se distribuyó de manera igualitaria para todas las clases, sino que existe una *focalización* de la ayuda social sobre los hogares que pertenecen a la clase baja dominada del espacio social cordobés³.

Asimismo dimos cuenta de las relaciones existentes entre el mercado de trabajo y el “mercado de las políticas sociales” en el marco de las estrategias de obtención de ingresos desplegadas por los hogares. Partimos del supuesto de que el sistema de políticas sociales, particularmente las políticas de protección social (previsionales y asistenciales), tienen como objetivo la cobertura frente a los riesgos o contingencias cuando la reproducción de la vida material no puede ser garantizada por la participación en el mercado de trabajo. De este modo, consideramos que la relación que las unidades domésticas que ocupan las posiciones dominadas establecen con las políticas sociales no puede comprenderse sin una mirada relacional que contemple las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo. Para ello, hemos analizado estas transformaciones a partir de algunos trabajos clásicos de la literatura sobre el tema con el objetivo de dialogar luego con los primeros resultados del trabajo de campo cualitativo de nuestra investigación.

TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y LAS POLÍTICAS SOCIALES: La politicidad en sectores populares.

En los últimos treinta años se han tornado notorios los cambios en la problematización de los sectores populares en la Argentina⁴. La pretensión de comprender una serie de transformaciones morfológicas, organizacionales y políticas en las clases populares ha llevado a que a lo largo de estas décadas se replanteen no solo las formas de abordarlas

social en dinero del gobierno, iglesias, etc.” se incrementa desde el 7% en 2003 al 13% en 2011. En tanto que los hogares que reciben “mercaderías, ropa, alimentos del gobierno, iglesias, escuelas, etc.” disminuye del 23% en 2003 al 3% en 2011.

³ En el período considerado en nuestro análisis (2003-2011) encontramos que en los hogares pertenecientes a la clase baja dominada aumenta el porcentaje que reciben ayuda social en dinero desde un 42% a un 55% de los mismos, mientras que el porcentaje de hogares que reciben alguna clase de subsidio en dinero para el resto de las clases disminuye en este tiempo.

⁴ “Hablar de clases populares en Argentina (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010; Míguez y Semán, 2006) implica trascender cierta categoría ocupacional más restringida (el proletariado industrial urbano), para referir a una posición estructural más amplia, vinculada al imaginario histórico de las “clases trabajadoras urbanas” y a un núcleo – mayor o menor, de acuerdo a la perspectiva teórica- de marginalidad. Esto diferencia la especificidad argentina de la norma en gran parte de América Latina, en donde los sectores populares se caracterizan en su composición por trabajadores informales y campesinos (Svampa, 2005; Torre, 2004; Dalle y Stiberman, 2014). Según Dalle, este sector se ha compuesto en la historia nacional por trabajadores fabriles con alta sindicalización y por un artesanado cuentapropista calificado (Dalle y Stiberman, 2014: 4)” citado en (Assusa, 2016:69).

metodológicamente, sino también, diversas maneras de construirlas como objeto de estudio. Sin lugar a dudas, dichas modificaciones respecto a la forma de abordar la política en los sectores populares está íntimamente relacionada al lugar que fue ocupando el Estado, en diferentes periodos, respecto a la forma de definir la política social y su manera de instrumentarla.

En la década de 1980, durante la transición a la democracia, el *barrio* pasa a ser un objeto privilegiado de interés a partir del cual se representa la cultura política en sectores populares (Merklen, 2005). Dejando de lado perspectivas macro estructurales que se problematizaban acerca de la *marginalidad*⁵ en sociedades latinoamericanas, las teorías de la *transición* se convirtieron en el discurso sociológico hegemónico desde el cual la política en sectores populares queda despojada de relaciones clasistas. El lugar que ocupaban con antelación la fábrica y el sindicato, como instrumentos aglutinadores de una conciencia de clase, pasa a estar representado por los movimientos sociales (Svampa, 2003; Svampa & Pereyra, 2009). En este sentido, teorías de alcance medio van a procurar problematizar nuevas tendencias sociales emparentadas a la pobreza, el mercado de trabajo y acción colectiva, dando cuenta de un proceso de territorialización de la politicidad de los sectores populares, a partir de redes locales de movilización colectiva y gestión de recursos estatales destinados a la pobreza. (Wilkis, 2013; Semán, 2016, Gutiérrez, 2007).

Con el advenimiento de políticas neoliberales, en la década de 1990, el paradigma de la *exclusión* va a pasar a formar parte de la grilla de análisis. La *descomposición social* manifiesta un desplazamiento analítico a la cuestión de la subsistencia y las carencias. La “lógica del cazador” (Merklen, 2009) representa la estrategia a partir de la cual dicho sector lleva adelante estrategias de supervivencia diaria en un contexto de “desertificación organizativa”. En la consolidación de dicho paradigma, mucho tuvo que ver el interés estatal y el asesoramiento de organismos multilaterales de crédito para definir a los “pobres” como beneficiarios de programas sociales. Las políticas públicas focalizadas y descentralizadas apuntaban a un sector específico de la sociedad, al pobre

⁵ Las teorías sobre la marginalidad tienen lugar a lo largo de la década de 1960 en América Latina, y manifiestan una fuerte controversia intelectual respecto a las posibilidades de desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Dichas teorizaciones de largo alcance manifiestan un consenso alrededor de la existencia de un todo social (entendido en términos fuertemente clasistas) compuesto por un núcleo y un margen. Para mayor información remitirse a Gutiérrez, A (2007); Wilkis, A (2013).

desocupado⁶, y se inspiraban en el *workfare* o *políticas activas* de empleo en el que el beneficiario recibía una ayuda monetaria a cambio de una contraprestación que le posibilitase reinsertarse al mercado de trabajo o el circuito educativo (Manzano, 2007).

Si en un primer momento, las teorías de la transición representaban un ascenso ininterrumpido hacia la consolidación de la ciudadanía, durante la década de 1990 las descripciones acerca de los sectores populares recogían una imagen fragmentada de los mismos (Semán & Ferraudi Curto, 2013). En este sentido, el eje de análisis viraba del agente democrático ideal, a un punto de vista “clientelar” de las relaciones políticas. Ya sea como producto de la “inmadurez” de las instituciones democráticas; o bien, reconociendo aspectos socioculturales del mismo (Auyero, 2001); el “clientelismo” representa el punto de partida para la descripción de procesos políticos en sectores populares. Ambas visiones comparten el paradigma sobre el cual se fundamenta la posibilidad de alcanzar una ciudadanía genuina.

Con la crisis del 2001 la consideración hacia los sectores populares va a dar un nuevo giro. En un contexto de crisis social y política, las autonomías sociales emergentes entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad van a impregnar los diferentes análisis de un potencial renovador. De la “*desertificación*” organizativa en los barrios populares en la década anterior, a la consolidación de una verdadera “*selva organizativa*” donde la política pasa a representarse de modo omnipresente (Vommaro, 2006). Se multiplican las organizaciones de base territorial (ONGs, Unidades básicas partidarias, Iglesias evangélicas y católicas), que se autogestionan y administran recursos provenientes en muchos casos del Estado. Actores encarnados en movimientos sociales de base o en la protesta social conforman una nueva identidad colectiva claramente identificable. Este proceso de estatización, generalización y territorialización de subsidios y planes para desocupados, implicó un cambio en la división del trabajo en las organizaciones sociales que venían desarrollando hasta ese momento tareas de asistencia alimentaria. Bajo este nuevo entramado social, los referentes comunitarios vinculan los pobladores con agencias estatales, estando a cargo del censado de vecinos, recorriendo sus casas y organizando cortes de ruta y movilizaciones colectivas. Complejas redes de parentesco y vecindad por las que circulan bienes (planes, mercancías), y presuponen obligaciones

⁶ Un ejemplo de esto lo constituyen el Plan Trabajar I (1996-1997) y el Plan Trabajar II (1997). Estos planes tenían como objetivo brindar un ingreso a los desocupados que se encontraban buscando empleo, instalándose la discusión del trabajo a cambio de una contraprestación. (Hopp, 2009).

recíprocas entre las partes intervinientes (movilización, asistencia a actos políticos partidarios, cortes de ruta), van a pasar a definir el universo de la política popular.

Con la llegada del Kirchnerismo, en 2003, tiene lugar un proceso de centralización estatal a partir del cual la política pública va a perseguir, a grandes rasgos, dos grandes objetivos: La reactivación económica (inspirada en el sector de la construcción y sus derivados), y la asistencia a la pobreza (Semán, 2016). El primero de los objetivos buscaba fortalecer y ampliar la inserción de trabajadores en el mercado de trabajo, en tanto que el segundo, se apoyaba en la centralización de la política social asistencial a partir de la multiplicación y diversificación de programas orientados a sectores vulnerables. A partir de 2009, y en la necesidad de buscar alianzas y legitimidad con actores y organizaciones locales, el gobierno incorpora organizaciones territoriales en diversas áreas de la administración central estableciendo redes de relaciones con tramas organizativas barriales desde las cuales circulan recursos del Estado.

Otras críticas desde la antropología social respecto al conjunto de estudios citados anteriormente recaen en la incapacidad para desprenderse de abordajes etnocéntricos respecto a las diferentes formas de politicidad popular. Dichas construcciones reducen prácticas de intercambio recíproco en sectores populares a una lógica estrictamente “economicista” o “moralista” (Quirós, 2011). De un lado, la “mala política” representada por la consecución de intereses meramente instrumentales, donde predomina la manipulación y el cálculo instrumental. En el polo opuesto, la “buena política” presentada en claves moralistas como sinónimo de la militancia, resistencia, desinterés y la transformación social. Tanto *Resistencia* como *clientelismo* constituyen imágenes *morales* de la política de los sectores populares. Cada una de estas posturas se interroga acerca de la naturaleza específica de las prácticas políticas aludiendo a explicaciones teleológicas, desprendidas de la interpretación de las redes de relaciones que los propios actores ponen en funcionamiento (Quirós, 2011; Quirós & Vommaro, 2011).

Los trabajos citados anteriormente refieren al escenario nacional o a la situación en el Gran Buenos Aires, Franco y Medina (2012) analizan las modalidades de protesta con anclaje territorial en Córdoba. Las autoras plantean que existe una relación entre aquella y los cambios operados en el Estado, especialmente los producidos en las políticas sociales. En ese sentido proponen la hipótesis de una transformación desde la protesta territorial-barrial, como forma de inscribir demandas en el espacio público, desde el

hábitat hacia el trabajo y solicitudes de implementación de políticas asistenciales. Al analizar el período 1989-2003 en Córdoba, Franco y Medina plantean que la politicidad de los sectores populares, ante la pérdida del trabajo como fuente de ingresos y de integración social, “se construye en torno a relaciones y socialidades territoriales por un lado y por otro, alrededor de una relación con el Estado que incluye a la protesta así como a diferentes modo de negociación orientados a la supervivencia y/o a garantizar ciertos derechos básicos” (2012:262). En Córdoba, el escenario previo a 2003 estuvo marcado por un modelo de política social descentralizada, territorializada y focalizada hacia los grupos definidos como vulnerables.

REFLEXIONES EN TORNO A TRES HIPÓTESIS DE TRABAJO: FOCALIZACIÓN, FORMALIZACIÓN Y FEMINIZACIÓN

En continuidad con los resultados de la primera etapa de análisis del proyecto de investigación, nos propusimos en esta oportunidad, analizar las relaciones entre algunas de las hipótesis que resultaron del análisis cuantitativo y los resultados preliminares de la segunda etapa de análisis cualitativo. Para ello, hemos realizado colectivamente un conjunto de 43 entrevistas en profundidad a referentes de hogares cuyas características coincidieran con las de los perfiles de clase construidos estadísticamente, que luego procesamos desde el software Atlas ti para realizar las tareas de procesamiento, codificación y análisis. Elaboramos de manera colectiva un guión de entrevista con una serie de aspectos comunes de modo de poder comparar los casos. Específicamente en relación a las estrategias económicas consideramos: la inserción y condiciones laborales actuales del RH (equivale a jefe de hogar) y cónyuge; la trayectoria laboral del RH y cónyuge; trayectoria laboral de los padres, hermanos e hijos del RH y cónyuge; el modo en que la formación de capital cultural y el capital social se relacionan con las estrategias económicas; de qué modo el capital cultural se relaciona con la selección, ingreso y permanencia en los puestos de trabajo; representaciones en torno al trabajo como ideal y en sentido negativo, qué hace bueno un trabajo, qué se valora del trabajo y en qué se distinguen los distintos tipos de trabajo; y por último, las estrategias económicas alternativas como fuentes de ingresos, bienes y servicios que contribuyen a la reproducción material de los hogares.

En esta oportunidad trabajamos con 9 casos correspondientes a los referentes de hogar de unidades domésticas ubicadas en la clase baja dominada del espacio social cordobés.

Las familias pertenecientes a esta clase se caracterizan por su bajo volumen global de capital, con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos. Tanto el ingreso per cápita familiar, el ingreso total del referente de hogar, el ingreso por la ocupación principal como el ingreso total familiar se ubican en el primer decil. Asimismo, estas unidades domésticas se asocian con escasa antigüedad laboral y por carecer de cobertura de salud, emparentada a inserciones ocupacionales en el sector informal. En relación al capital cultural, estos hogares presentan referentes de hogar mayoritariamente con nivel de estudios que no supera el primario completo. Esta clase de familias se asocian estadísticamente a la recepción de subsidios y de ayuda material.

Los miembros de esta clase se distinguen en dos fracciones de clase. La primera se compone de hogares cuyo referente es una mujer, mayoritariamente separadas o viudas, sin calificación laboral y que se desempeñan en el servicio doméstico como ocupación principal. La segunda fracción se compone de hogares cuyo referente es de género masculino, vinculados a la construcción como rama de ocupación y al cuentapropismo, con calificación laboral operativa y asociada a hogares numerosos y con problemas de hacinamiento.

Formalización e institucionalización de la política social

En trabajos anteriores (Freyre y Merino, 2016) planteábamos a partir del análisis de datos cuantitativos relevado por la EPH, la hipótesis de la existencia de una tendencia hacia una mayor “monetización” de la política social en Gran Córdoba desde 2003 a 2011. Decíamos entonces que al aumentar la distribución de asistencia social bajo el formato de planes sociales en detrimento de la distribución de mercaderías, una de nuestras hipótesis consiste en plantear una “formalización” de los canales de asignación de beneficios sociales. Esto es así, puesto que suponemos que la participación de las personas como beneficiarias de un plan social monetario implica, en primer lugar, que para recibir el beneficio se deben cumplimentar determinados requisitos que están establecidos de antemano por el Estado. Esto implicaría que el hecho de constituirse en potencial beneficiario de un plan social no estaría sujeto a la arbitrariedad de la decisión de una persona particular que pueda hacer uso discrecional. En segundo lugar, suponemos también que la puesta en funcionamiento de un plan social implica un determinado grado de organización y distribución formal de tareas a nivel institucional, y la asignación de responsabilidades para cada una de las partes intervinientes (diseño, gestión, administración, distribución, evaluación, etc.)

En relación con estos presupuestos analíticos derivados del trabajo cuantitativo, encontramos desde el análisis de las entrevistas que los referentes de hogar de las clases bajas dominadas en Gran Córdoba evidencian acceder a mayor capacidad de ahorro a partir de su acceso a diversas políticas sociales. Algunos entrevistados mencionan hasta la posibilidad de ahorrar mediante plazo fijo, el acceso préstamos y a tarjetas de crédito que sólo fue posible gracias a la presentación de un recibo de sueldo (en el caso de quienes accedieron a jubilación con moratoria)

“Porque soy jubilada por ama de casa. Dirán muchas cosas, yo no soy cristinista, pero... yo gracias a la Cristinita tengo muchas cosas. Yo no me podía jubilar porque no tenía los años suficientes de aportes. Me jubilé por ama de casa gracias a la Cristina. Tengo todas las tarjetas gracias a la Cristina porque por intermedio de mi jubilación... antes pedía tantas veces que me dieran! nadie me la quiso dar porque no tenía un recibo de sueldo. Ahora con la jubilación... entonces tengo las tarjetas. Tengo muchos beneficios porque tengo el Pami... y tengo viajes gratis para los jubilados...”

“Si he querido sacar préstamos, para la vivienda ese que hice último, porque ese ambiente que hice cocina comedor, lo hice con dos préstamos que pedí... con mi recibo de sueldo. Está bien, me habrán arrancado la cabeza pero ya lo terminé de pagar y tengo el ambiente! O no? Vamos a ver qué pasa ahora el domingo”. (Noemí, empleada doméstica y en cuidados personales, primario incompleto, hogar extenso de 9 miembros).

Asimismo, el acceso a diverso tipo de políticas sociales, representa para las familias un ingreso complementario del hogar que otorga una mayor **previsibilidad y certidumbre económica**.

“pero yo ante todo esto, anduve averiguando ayer por qué no cobré en todo el año, y me dijeron que, era porque yo no había hecho una declaración jurada. Porque yo le planteé, le dije, bueno, mi esposo es albañil, eh hoy tiene trabajo y bueno, el albañil... vos viste cómo es esto, hoy tiene, mañana no, o sea... no hay un trabajo seee, no hay una plata fija todos los meses”.

“Si, ellos me dijeron bueno, llene este papel. Había cosas que no entendía, dije bueno, “digamé, ayudemé como es el tema” porque... yo tampoco puedo poner, este... en mi casa entra tanta plata por el trabajo, porque esta semana, el sueldo de él, hay veces que no cuento con esa plata. Él se enferma o algo, tampoco. O que acá no hay un ingreso

mensual de tanta cantidad". (Cónyuge de Guillermo, trabajador de la construcción, primario completo, hogar extenso de 6 miembros)

Del mismo modo, encontramos que la formalización e institucionalización supone un **aprender-saber práctico** por parte de los referentes de hogar de las clases bajas dominadas para la realización de trámites en instituciones públicas para obtener, mantener o recuperar un plan social. En relación a esto encontramos reiterados relatos acerca del transitar por dependencias pública, manejo de información, llenado de formularios y solicitudes en instituciones estatales.

C: - SI, si, yo estaba cobrando el plan...la Asignación familiar. Primero lo cobró él cuando a él lo despiden de la fábrica de FIAT, el recibe la Asignación, la estaba cobrando él. Después el me la pasa a mí para empezar a cobrar yo y a mí nunca me dijeron que yo tenía que llevar unas libretas, o sea como fue directo el pase a mí me dieron la tarjeta a él que después me la pasó a mí, nunca me dijeron que yo tenía que llevar las libretas así que me la sacaron. En marzo de este año me la sacaron al plan. Yo fui al ANSES, hablé pero me dice: - no porque usted nunca presentó la libreta. Y yo le digo: - Es que a mí nunca me dijeron de libretas, bueno me dice: - Usted tiene que presentar todo esto y cuando usted presente todo eso ahí tiene que volver. Me dieron el turno la semana pasada el 9 de diciembre.

E: - ¿Desde marzo?

C: - Porque yo tuve que hacer todos los papeles de nuevo y viste que por ahí tardan para darte el turno

E: - Claro, así que la semana pasada, Claro! El jueves pasado no, el martes, el martes 9 fui al ANSES y ya presenté todos los papeles y recién en febrero empiezo a cobrar de nuevo, así que...esperemos que...

E: - Y después qué tipo de...vos me dijiste ahora lo de la libreta pero qué tipo de cosas tenés que hacer para la Asignación para que te la renueven? O es solamente presentar la libreta?

C: - NO, no, yo es que...a mí me dieron dos papeles en el ANSES, uno para cada chico. Eso, el papel lleva, vos tenés que hacerlo llevar por el colegio, porque vos tenés que contar de que los chicos vayan a la escuela sino no te los pagan, por más que llevés los

papeles que sea si no tiene sello del colegio ellos no te pueden pagar porque eso va directamente a los chicos que van al colegio, la Asignación. Tuve que ir al médico, al dispensario, porque no en cualquier hospital te lo llenaban. Tiene que ser en el dispensario y hacer todos un estudio completo, a los chicos, de cómo están, de si tienen vacunas completas... (Carolina, Empleada en el servicio doméstico, secundario incompleto, madre de dos hijos)

Al analizar el acceso de las familias del espacio social de Gran Córdoba a las diversas políticas sociales de asistencia planteamos como hipótesis de trabajo, la feminización de los hogares que reciben ingresos por subsidios o ayuda social, es decir, que se observaba una mayor proporción de hogares cuyo referente de hogar es una mujer⁷. Independientemente de los resultados en términos cuantitativos, a partir del análisis de las entrevistas pudimos observar también una feminización de la política social en el modo en que la misma es percibida y referida como un elemento femenino. En los hogares con el núcleo completo, la gestión, seguimiento e incluso a veces el dinero recibido en concepto de políticas sociales de transferencia de ingresos es representada como una tarea femenina. En los casos como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo, encontramos que se refuerzan los roles asignados en la división sexual del trabajo. Las tareas reproductivas y el cuidado de los niños son trabajos femeninos y por extensión, la ayuda social que tiene que ver con la asistencia a los niños también lo es. Asimismo, en los hogares cuyo referente de hogar es una mujer y no existe un cónyuge varón, la existencia de un subsidio como ayuda social es representada como un complemento en los ingresos de los hogares o una “ayuda” ante la ausencia de los aportes para la reproducción de los hogares por parte de los hombres. Encontramos en los testimonios de las mujeres referencias a su entrada en el mercado de trabajo, ocasionada a partir de la separación de sus parejas hombres o frente a la pérdida de trabajo de los cónyuges. Frente a un “buen trabajo” de las parejas de género masculino, en el mundo productivo público, el trabajo femenino fuera del hogar no se representa como necesario.

“Nunca trabajé. Es la primera vez que trabajo porque mi viejo, cuando mis padres han estado bien hemos tenido lo que hemos querido, mi papá siempre tuvo una posición económica, no te digo guau pero no nos ha faltado nunca nada, en la infancia escuela

⁷ En 2003, el 76% de los hogares que recibían ingresos por subsidios tenían una mujer como referente de hogar, mientras que el mismo porcentaje asciende en 2011 al 90%.

de monjas, todo lo que nosotros queríamos lo teníamos. Pero bueno, ya cuando el enfermó, más allá de que cobra su jubilación, bueno, cada una se caso y a mi me tocó un poco el tema de trabajar porque yo ya me separé y el a veces...el ahora está sin trabajo. Trabaja por su cuenta, así que bueno. (...) Y bueno yo tomé la decisión de trabajar, una porque tengo que pagar el alquiler para que yo y mis hijos estemos bien, más allá que a veces la plata no alcanza así que tenés que trabajar si o si. Así que bueno, por eso trabajo". (Carina, empleada en el servicio doméstico, 41 años, secundario incompleto, madre de dos hijos).

E- ¿La Asignación Universal?

S- Ese, exactamente.

E- ¿Y antes de ese han recibido algún otro?

S- No, no. Toda la vida trabajé yo así que...

E- Bien. ¿Y cómo lo consiguieron? ¿O cómo lo gestionaron, se acuerda?

S- No, no, porque el tema ese...el trámite lo ha hecho ella.

E- ¿No sabe si alguien la ayudó?

S- No, no me acuerdo.

E- ¿Y sabe qué le exigen para poder cobrar la asignación? ¿Qué tienen que hacer a cambio?

S- No, no, porque todos esos papeles siempre se dedicó a hacerlos ella.

E- ¿Y sabe a qué destinan el dinero que reciben por la Asignación?

S- Para los gastos de la casa así...

E- Son como 800 pesos ahora más o menos

S- Por cada chico...sí, ahora...yo los ayudo como puedo, pero ahora también tengo que alquilar, y eso... (Omar, albañil por cuentapropia, primaria completa, hogar unipersonal).

E- Bueno. Las últimas, te decía, ¿vos o algún miembro de tu familia es beneficiaria de algún plan social, programa, subsidio?

R- *¿De mi familia vendría a ser mi señora...?*

E- *Sí, o tus hermanos, la gente de la que hemos estado hablando.*

R- *Perdón que no te entiendo la pregunta. ¿Subsidio en qué sentido? ¿Cómo es?*

E- *Me decías la Asignación...*

R- *Bueno, mi señora sí, cobra por los tres...después de ahí mi vieja cobra que lo vendría a ser la jubilación de mi viejo, la pensión.*

E- *¿Ella no tiene jubilación de ella?*

R- *No, tiene la pensión esa.*

E- *¿La de ama de casa no la tramitó?*

R- *No, no, no. No sé si se pueda hacer eso, o sea, nunca se preocupó en hacer eso.*

E- *Porque había, no sé en qué año fue...sacaron las jubilaciones de ama de casa, que podían jubilarse también.*

R- *Ah mirá vos, no sabía. No, nunca hizo un trámite de eso.*

E- *¿Y desde cuándo Roxana cobra por la Asignación? ¿Desde que nacieron los chicos, más o menos?*

R- *Sí, porque justamente salió para ese tiempo la...*

E- *En 2009*

R- *¿2009? Ah sí, porque en el 2006 estaba yo trabajando en la...claro, nacieron las dos nenas mías...sí, el nacimiento lo cobré yo me parece. Sí, después tramitó ella...sí, será el tiempo ese 2009.*

E- *¿Y los trámites los hizo ella?*

R- *Sí, todo lo hizo ella.*

E- *¿Vos sabés qué es lo que vos tenés que dar a cambio para recibir el dinero ese?*

R- *No, yo...no, no tenés que dar nada a cambio...¿o sea dar algún trabajo o algo?*

E- *Claro, no. Tiene que ser el carnet de vacunación...*

R- *Ah...lo que te piden. Sí, te piden todo, te piden el carnet de vacunación, las cosas como ser...a ella todos los años le piden que llene una libretita con el tema del colegio,*

con la firma de la directora para que conste que están estudiando...sí, le piden todas esas cosas...certificado médico, todos los años también se lo piden.

E- ¿Los lleva todos los años ella?

R- Sí, sí, siempre. Tenés que tener eso al día porque si no, no cobrás.

E- Sabés que hay una parte que te retienen...

R- Sí, hay como un retroactivo que te dan a fin de año.

E- Bien. ¿Y sabés cómo lo consiguió, o tramitó, si alguien la ayudó? ¿Cómo se enteraron?

R- Bueno....era...claro...todo el mundo sabía...era algo que todo el mundo se enteró. Entonces ella tuvo que ir al ANSES y le pidieron todos los requisitos, todas las cosas.

E- Lo hizo cola digamos, no acudió a nadie que la ayudara.

R- No, no.

E- No...porque a veces hay gente que te cobra y te hace los trámites...

R- ¿Ah sí? No, no. Las cosas que no entendía ella, le explicaba o le preguntábamos a alguien, pero pagar a alguien para que...no, no.

E- ¿Y a qué destinan el dinero que tienen de la asignación? Creo que está como en 800 por chico.

R- La verdad que yo no sé cuánto...eso yo no...lo maneja ella. Y como te dije, eso lo administra ella. No sé si está mal que lo haya invertido en una moto, porque eso tiene que ser para los chicos, pero bueno...eso no puedo...eso lo maneja ella, no me quiero meter.

E- Lo cobra ella y lo usa ella.

R- Claro, porque ella tiene una tarjeta que le dan para que vos vayas al cajero y de ahí sacás plata. (Darío, 34 años, secundario incompleto, jardinero por cuentapropia, hogar de 5 miembros, familia nuclear, tres hijos).

Encontramos una reducción en la incidencia del monto de dinero recibido a partir de planes sociales en las estrategias de obtención de ingresos de los hogares. De esta manera, observamos que el monto de dinero percibido disminuye en relación a los

valores del SMVM, motivo por el cual planteamos que la capacidad de los hogares para resolver sus necesidades de reproducción a través de la ayuda social se ve reducida. De la mano de esta hipótesis derivada del trabajo cuantitativo, observamos en los casos analizados, una multiplicidad de prácticas que tienen el objetivo de obtener ingresos para garantizar la reproducción material de los hogares pertenecientes a las clases bajas dominadas del espacio social cordobés. Decíamos que estas familias se caracterizan por sus bajos ingresos, motivo por el cual, incluso jubilados siguen desarrollando tareas de tipo laboral, changas, que le permitan complementar ingresos para garantizar la reproducción material de los hogares. Para el caso de hogares más jóvenes, en momentos de crecimiento de los hijos, la ayuda de familiares resulta central para resolver las necesidades cotidianas, encontramos que las redes familiares en las que circulan recursos y todo tipo de ayuda así como otro tipo de redes en las que intervienen instituciones religiosas como por ejemplo las iglesias evangelistas. Encontramos que para las familias de la clase baja dominada del Gran Córdoba, la vida activa se prologa y muchas veces se realizan múltiples tareas con el objeto de obtener ingresos suficientes. Ente el conjunto de estrategias alternativas para la reproducción económica también encontramos la necesidad de recurrir a instituciones informales de crédito, prestamistas que muchas veces cobran tasas de interés superiores a las existentes en el mercado.

“Tenía una moto vendí la moto, me metí en un préstamo y fue cuando mi viejo me dio el okay para poder hacer el departamento ahí, porque no me quedaba otra, si o si tenía que meterme en algo. Agarre la moto, la vendí y saque el préstamo. Y ahí hice la pieza y hice un bolseado nomás y terminé el baño, lo único que terminé bien fue el baño, porque no lo iba a dejar tampoco así nomás. O sea si agarré de donde pude y le puse cerámicos todo. Lo único que me quedó era el piso de la cocina y la pieza y supuestamente el día de mañana era revocarla bien, le hice el bolseado para que no quede el ladrillo pelado noma, nada más”. (Arturo, albañil, secundario incompleto, hogar extenso de ocho miembros)

Atendiendo el negocio. Hasta que bueno, me dijo “mirá voy a...”, porque hay un tipo en Villa Urquiza que presta plata, pero si te da 5000 pesos vos le tenés que devolver el doble ¿entendés? y a mí nunca me gustó, además yo tengo la experiencia de mi viejo que se cansó de sacar préstamos y se murió teniendo un montón de deudas, y nosotros somos así, mi vieja también me crió así...pero mi vieja...o sea, yo nunca me metería en

un crédito si no sé si lo voy a poder pagar, y menos esa clase de créditos. Es más, mi vieja tiene plata guardada, si yo le hubiera dicho a mi vieja “mirá préstame 5000 y yo le voy devolviendo de a poco”, ¿entendés? pero vos devolvés 5000 y no el doble...entonces yo le dije “no, vos estás loca”, no estaba de acuerdo yo, y agarró y ¿Qué hizo? sacó el préstamo lo mismo. Entonces, listo, le dije “arreglatela vos” ...

E- Y como esa plata puso el negocio

R- Y con esa plata puso el negocio. Pero ahora está con más deudas porque sacó otro préstamo más, no me lo dijo a mí, pero yo me enteré lo mismo...ahora otro más ¿entendés? entonces “¿para qué mierda sacaste el préstamo?, o sea, estás trabajando para los prestamistas” ¿entendés?, no estoy de acuerdo...por eso yo...pareceré un hijo de mil o lo que sea, pero bueno, son cosas que ella decidió y yo no estuve de acuerdo, entonces que se la arregle. Entonces, estamos ahí, estamos siempre con la... (Darío, 34 años, secundario incompleto, jardinero por cuentapropia, hogar de 5 miembros, familia nuclear, tres hijos).

CONCLUSIONES

En un esfuerzo colectivo encaramos un programa de investigación que se propone comprender las formas que asume la desigualdad en Gran Córdoba desde 2003 para las diferentes clases y fracciones de clase que componen el espacio social cordobés. En el marco de estos objetivos, recientemente hemos encarado el desafío de dar cuenta acerca del modo en que las familias que ocupan las posiciones dominadas del espacio experimentan y significan particularmente sus prácticas laborales y el sentido que adquiere para estos hogares el acceso a la política social como uno de los instrumentos de reproducción disponibles. En ese sentido, en esta oportunidad nos propusimos reflexionar y profundizar sobre un conjunto de hipótesis de trabajo que vinculan de modo relacional el mercado de trabajo y el mercado de las políticas sociales como instrumentos disponibles para las apuestas centrales de los hogares de sectores populares a la hora de garantizar su reproducción.

En la primera parte de esta investigación construimos como hipótesis de trabajo la “formalización e institucionalización”, la “monetarización” y la “feminización” del acceso a la política social, acompañando la “focalización” de la distribución sobre la clase baja dominada del espacio social cordobés. Siguiendo estas pistas analíticas nos

propusimos abordar a partir del análisis de las entrevistas a los referentes de hogar que se ubicaban en esta clase, de qué modo se representaban y significaban estos procesos y transformaciones recientes.

Así, respecto a la formalización, aparece en el discurso de los sujetos una referencia constante a las dificultades para realizar trámites, la necesidad de conseguir información y el desarrollo de un saber práctico para acompañar las nuevas formas de gestión, administración y distribución de asistencia social que suplanta la entrega de mercaderías por la transferencia condicionada de ingresos. En este sentido, estos saberes son la condición de posibilidad para obtener, mantener o recuperar un plan que implica un transitar por dependencias públicas, el llenado de formularios, el cumplimiento de contraprestaciones, etc. Por otro lado en relación a la feminización, encontramos un reforzamiento de la división sexual del trabajo a partir del cual, la política social es representada como relativa a los quehaceres femeninos.

Por último, quisimos destacar la multiplicidad de actividades laborales y de otro tipo a través de las cuales las familias de las clases bajas dominadas garantizan su reproducción material. Hemos consignado como estrategias alternativas, un conjunto de prácticas que tienen como objetivo la obtención de ingresos, bienes y servicios para la reproducción cotidiana. De esta forma encontramos evidencias que contrastan con las opiniones de sentido común y que son fuertemente difundidas por los medios de comunicación que remarcan la idea de que las familias pobres viven exclusivamente gracias a la distribución del dinero vehiculizada por políticas sociales. Al contrario, hemos encontrado que los miembros de los hogares de la clase baja dominada, prologan su vida activa económicamente incluso luego de ser jubilados y hasta edades avanzadas siendo el ingreso monetario recibido en concepto de planes sociales complementario y nunca suficiente, operando más como una garantía de certidumbre en la constancia del ingreso frente a la inestabilidad que supone la condición de informalidad como forma de acceso al trabajo. Siguiendo esta línea, en el marco de los estudios sobre sectores populares en Argentina Ariel Wilkis (2013) se propone argumentar de qué manera el dinero ocupa un lugar central en la vida personal y colectiva de las clases populares y a partir de este estudio, rebatir los enfoques que se centran en las “sospechas” que genera el dinero, como generador de corrupción, clientelismo, etc. Según Wilkis, “la heterogeneidad de los vínculos sociales del crédito confronta con la tesis que da preponderancia a las redes de reciprocidad como fuente de dinero. Para los habitantes de

asentamientos informales y villas miseria, el financiamiento puede provenir de vínculos interpersonales (ayudas familiares, fiado), pero también de productos de la expansión del mercado del crédito, como las tarjetas de crédito y los préstamos de agencias financieras” (Wilkis, 2013: 151).

BIBLIOGRAFIA

Assusa, G. (2016) “La "cultura del trabajo": sentidos, clasificaciones y distinciones en torno al trabajo entre jóvenes de clases populares en Córdoba. (Tesis doctoral), Doctorado en Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Humanidades- Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

Auyero, J. (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Prometeo: Buenos Aires.

Freyre, M. y Merino, F. (2016, octubre) “*Las clases sociales y las Políticas Sociales en el marco de las Estrategias de los hogares del Gran Córdoba (2003-2011)*”. En Palermo, A. y Pérez, A. (compiladoras) *Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe: I Congreso de la AAS*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital. ISBN: 978-987-46176-0-6. Pp. 809-830. Disponible on line en: <http://ces.unne.edu.ar/pdf/LibroPreAlasChaco2016.pdf> <http://sociologia- alas.org/2016/04/22/libro-nuevos-protagonistas-en-el-contexto-de-america-latina-y-el-caribe/>

Franco, M. y Medina, L. (2012) “Villeros, vecinos y desocupados en el escenario de protestas en Córdoba (1989-2003). En Gordillo, M. et Al (cords) *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo* (pp. 257-306). Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, A. *Pobres como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, A y Mansilla, H (2016) “El espacio social cordobés: construcción, aspectos teóricos metodológicos y técnicos”. *Espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social : dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional en el Gran Córdoba, 2003-2011 / Alicia B. Gutiérrez ... [et al.] ; compilado por Alicia B. Gutiérrez ; Héctor Mansilla. -*

1a ed. -Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016. Libro digital, PDF.
Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1265-0

Hopp, M. (2009) “Planes sociales, contraprestación y huidas de la asistencia”. En Grassi, E. y Danini, C. (org) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir, vivir para trabajar* (pp. 263-296). Buenos Aires: Espacio editorial.

Manzano, V (2007) Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires. *Runa*, 28, 77 – 92.

Merklen, D (2009) “Vivir en los márgenes: La lógica del cazador: Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia finales de los 90”. En Svampa, M. (Ed. y comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 81-120). Buenos Aires: Biblos.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Quirós, J & Vommaro, G (2011) Usted vino por su propia decisión. Repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36, 65 – 84.

Quirós, J. (2011) “Moralismo y economicismo en la política popular”. En Grimberg, M; Hernandez Macedo, M & Manzano, V (comp) *Antropología de las tramas colectivas. Estudios en Argentina y Brasil* (pp. 235-256). Buenos Aires: Antropofagia.

Seman, P (2016) Los sectores populares, en Kessler (comp.) “*La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*” (pp. 141-162). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Semán, P. & Ferraudi Curto, C (2013) La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo?. *Revista Laboratorio*, 25, 151 -165.

Svampa, M (2003, noviembre) *Cinco tesis sobre la nueva matriz popular*. Disertación para la apertura del Seminario “Los nuevos rostros de la marginalidad social” Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Svampa, M. & Pereyra, S (2009) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos.

Vommaro, G (2006) Acá no conseguís nada si no estás en política. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. *Estudios en Antropología Social. Anuario CAS-IDES*, 161 -178.

Wilkis, A (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.